

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: **RAFAEL DE ALBEAR**

Administrador: **GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable soiamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V.—No. 9.—15 de Octubre de 1921.—2da. EPOCA.

Extracto del Discurso de Clausura de la Convención Teosófica Británica, Pronunciado el 27 de Junio de 1921 por Annie Besant.

**DESPUES QUE MR. GRAHAM POLE, SECRETARIO DE LA
SECCION BRITANICA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA,
EXPRESO A MRS. BESANT SU GRATITUD
Y LA DE LOS ASISTENTES,**

Mrs. Besant contestó:

“Os doy las gracias muy sinceramente por las palabras que habéis proferido, y que yo lo sé, expresan vuestros sentimientos de todos, mas, yo le ruego recordar que la gratitud no puede estar tan solo de un lado. Sin vosotros yo no serviría de gran cosa en calidad de Presidente de la Sociedad Teosófica. Pues en verdad la influencia de la Sociedad y su fuerza, se vierten con

su mayor plenitud para ayudar a vuestra Presidente en su trabajo.

La fuerza de aquel que está a la cabeza de un grupo de hombres y mujeres, depende de aquellos que le siguen, y viene de ellos.

Nadie puede hacer nada en el mundo si no recibe inspiración de aquellos que están iniciados en la misma labor.

En nuestra Sociedad Teosófica no hay sino un solo trabajo, una sola inspiración. No hay entre nos, ni pequeños ni grandes; todos somos uno, y el trabajo concluido lo es por el único verdadero Artesano, que es la Luz de todos.

¿Cuál es la condición de éxito en el trabajo teosófico? Es, en definitiva, el deseo de ser utilizado por los Poderes superiores, el esfuerzo constante para apartar todos los obstáculos que puedan estorbar la influencia que emana de ellos.

No hay en el mundo ninguna otra luz, sino aquella que es vertida por esta gran Jerarquía; ningún trabajo sino el de Aquellos que son nuestros Jefes y nuestros Guías; nuestro éxito está medido por la devoción que traemos al trabajo, y el trabajo de Ellos tiene por medida la abnegación que prueban hacia nosotros—que estamos tan lejos detrás de ellos. Del Logos desciende una corriente de inspiración de la cual cada uno de nosotros puede ser un canal, en la medida por la cual se esfuerza en servir,—por amor a la humanidad.

He aquí pues lo que nos califica para el trabajo: el reconocimiento de la grandeza de este trabajo, el reconocimiento de nuestro parentesco con aquellos que están por encima de nosotros, como con aquellos que son menores que nosotros en la evolución.

Se ha dicho aquí en este mediodía, que el parentesco con Aquellos que están por encima de nosotros, implica el reconocimiento del parentesco con los que están más abajo que nosotros. Hay muchos que reclaman el parentesco con los hermanos mayores, pero no con los menores; no recuerdan que si tenemos más edad que otros es para servirlos a ellos, como nuestros mayores nos sirvieron a nosotros mismos. Pues la Fraternidad se extiende arriba como abajo, y no es, sino vertiendo en beneficio de los más jóvenes que seremos colmados por nuestros Mayores.

Los individuos los más bajos, los criminales los más degradados, son nuestros hermanos, y hasta que ellos no se hayan elevado, nosotros no podemos subir más alto. Mientras que ellos permanecen ignorantes, enfermos, desgraciados, nosotros compartimos su degradación lo mismo que buscamos de compartir la grandeza de nuestros Mayores.

¿Qué lección habeis aprendido en esta Convención? En el curso de sus reuniones hemos aprendido que la Sociedad Teosó-

fica toma una extensión de más en más mundial, y que ella está llegando a ser **un** núcleo de la fraternidad universal.

Pero guardaos de decir “**el** núcleo” en vez de “**un** núcleo” La Sociedad Teosófica no pretende restringir la operación de los grandes Seres a ella sola. Hay otros centros por los cuales se derrama la fuerza de la Gran Hermandad, y si tenemos alguna ventaja sobre las otras sociedades que trabajan para el bien de la Humanidad, es porque reservamos una parte más grande a la fraternidad.

Somos semejantes a los porta-estandartes. Nuestro estandarte es la conciencia que tenemos, sobre cual es el espíritu con que debemos trabajar en la causa que servimos! Regocijémonos pues de que, además del núcleo que formamos, existan muchos otros también. Busquemos sentir nuestro parentesco espiritual con ellos, y recordemos que ni hemos creado la fraternidad, ni podemos destruirla. La fraternidad reside en la Luz de la cual participamos todos. No es ni creada por los hombres, ni susceptible de ser destruída por ellos; podemos reconocerla y vivirla porque la Vida única está sin cesar presente en la manifestación.

Puesto que no exigimos consentimiento a ningún cuerpo de doctrinas, como condición a la entrada en la Sociedad Teosófica; puesto que declaramos que el estudio de la verdad y su investigación son nuestro objeto, tratemos de darnos bien cuenta del valor de esta base liberal, y amparemos la libertad intelectual de todos aquellos que entran en nuestra Sociedad.

Una cualidad nos es pedida; la Tolerancia. Es la cualidad que conviene a la raza que está desenvolviendo el mental concreto.

Nunca extenderemos demasiado lejos nuestra tolerancia con respecto a las ideas. Algunos piensan que la tolerancia podría traerles cierto estado vago en el pensamiento. Mas no es así. Aquellos que piensan lo más efectivamente y lo más correctamente, son aquellos que se dan cuenta de sus propias limitaciones y que por consiguiente no se atreven a imponerlas artificialmente a los demás.

Algunas veces encontraréis que una persona cuya manera de pensar es vaga e inexacta, se ha sinembargo asido de una partícula de verdad, que usted no había podido deseubrir. Es que nosotros hemos pasado por muchas experiencias. No hay aquí dos personas que tengan por detrás una evolución presentando las mismas experiencias; de donde, las diferencias en las características mentales y emocionales, así como en el desarrollo espiritual. Nos es preciso, pues, comprender que la fuerza de la Sociedad Teosófica, está en la diversidad de opiniones de sus miembros, y no en su semejanza.

No hay nadie de quien no podamos aprender algo. Los sabios siempre están aprendiendo. De manera que yo os ruego, que al retornar hacia vuestros hermanos, lleveis de esta reunión una tolerancia más vasta que la que aquí habeis traído.

Podéis dar al mundo vuestro propio concepto de la verdad, pero el concepto de otra persona, lo mismo si es diferente al vuestro, puede también tener su valor para el mundo.

Démonos cuenta de que lo que hoy puede parecer un error, aparece así por el hecho de que nuestro mental no está todavía desarrollado y nos representa falsamente una verdad que otra persona ha visto bajo su verdadero aspecto. Lo mismo un error vela amenudo una verdad, y todo aparente error que subsiste largo tiempo, revela una verdad escondida bajo la careta del error. Así pues, cuando creéis que vuestro hermano se engaña, no olvidéis que quizás tendreis que reconocer que él ha entrevisto una verdad que no se había presentado a vuestra visión.

Se me dice amenudo que yo soy demasiado tolerante; y que no se debería ser tolerante con los intolerantes. Pero, si son esos intolerantes los que tienen más necesidad de tolerancia. Ud. no destruye un error oponiéndole un obstáculo, sino trayéndole su complemento, lo que vuelve a sentar el equilibrio en la verdad.

Seamos felices si con nuestros pensamientos podemos fijar los eslabones que marcarán la ruta de la verdad. Pero, una cosa que no debemos hacer es quitar estas marcas del borde de la ruta, para colocarlas al través del camino diciendo: "Hasta aquí irá el pensamiento humano, pero no más allá!"

En lo concerniente a la influencia liberal de la Teosofía, hemos visto aquí, como buscamos de hacerla penetrar en todas partes donde aún no está reconocida como un factor en el mundo.

A veces pienso que nuestro principal deber es de teosoficar todas las cosas, no en palabras sino en realidad. Mientras que yo me esfuerzo en proteger con esmero la neutralidad de la Sociedad, para que ninguna partícula de verdad sea excluida en ella me regocijo cuando nuestros miembros se avanzan en nuevas líneas de actividad. La Teosofía no es, como lo pensábamos hace algunos años, un conjunto de doctrinas; ella se aplica a toda la vida humana.

Es una idea llena de inspiración la que la ciencia ha revelado—al hacernos notar que mientras más engrandecemos las obras de la naturaleza, más descubrimos en ellas la belleza.

¿No podemos darnos cuenta de que el Divino Artista se regocija de su trabajo y de la perfección a la cual el conduce a las formas que ha creado?

La belleza del mundo no está solamente en lo que nosotros podemos ver. El objeto más minúsculo revelará los contornos los más encantadores. Y es para mí un pensamiento infinita-

mente agradable el de que allí donde trabaja el perfeccionamiento, éste se manifiesta por la belleza. La perfección y la alegría en todas las cosas, he aquí lo que es preciso cultivar.

Una de mis teorías favoritas es, que el ojo y el oído del artista pueden ver y oír el pensamiento divino, en una medida más ancha de lo que lo pueden hacer nuestros propios ojos y nuestros oídos, y que el artista, cuando pinta o dibuja, no es un fotógrafo de la forma sino un revelador de las bellezas ocultas en la forma. El artista es un revelador que ve mucho más del pensamiento de Dios, que lo que podemos ver los ciegos que somos nosotros; él es un profeta que nos descubre el velo del pensamiento de Dios. Y mientras mayor sea el número de artistas que podamos traer a cooperar con nosotros e instruirnos, más la Sabiduría divina se revelará en la Armonía externa que la expresa. Todas las manifestaciones de la vida deben ser escogidas y estudiadas, con el fin de que por ellas podamos alcanzar al mental divino, y entrar en posesión de ese verdadero ocultismo definido por H. P. Blavatsky como siendo el estudio del mental divino en la naturaleza.

Yo considero el porvenir con una inmensa esperanza. Hay quien dice que entre nosotros nos disputamos, pero eso pasará.

Si ustedes no hablaran tanto de esas futilidades, y les volvierais las espaldas con una sonrisa, ellas desaparecerían. Pues no hay cosa que teman más los agentes de la discordia, como la indiferencia. El sentimiento del buen humor es de una importancia enorme. El mundo no se acabará porque la Sociedad Teosófica ha tenido que reprender algunos de sus miembros. Si fuéramos perfectos no estaríamos aquí, sino en mundos superiores. Somos muy pacientes con respecto a nuestras propias imperfecciones, pero nos ofendemos pronto de aquellas de los vecinos. Nada nos irrita tanto como de ver en otro un defecto que poseemos nosotros mismos, pues al contrastar su fealdad nos avergüenza el confesar que es esa nuestra propia fealdad.

A veces me decís que yo vivo largo tiempo y que permanezco en buena salud. Es verdad, tengo 74 años y estoy fuerte aún, pero esto es debido en gran parte al hecho de que conservo la calma, y de que me he divertido algo entretenida de lo que veo—divertido a la manera que una madre se divierte con su niño. Me hubiera muerto hace tiempo si no hubiera visto lo que se llama el lado cómico de la vida.

No os atormentéis. Los disgustos no son gran cosa en sí mismos, pero se les amplifica cuando se les ve venir de lejos. Les tememos antes de que vengan, sufrimos de ellos cuando nos enlazan, y nos lamentamos cuando ya han pasado.

Lo mismo para el dolor; si os proponéis de sentir el dolor de vuestro cuerpo apoyando sobre él, añadís al dolor presente el

recuerdo del dolor pasado. Tomad pues las cosas desagradables, diciendo que podrían ser quizás peores.

Es hacia el espíritu de tolerancia que debemos aspirar ahora. Busquemos a cooperar con los demás, más bien que a criticarlos. Si no los aprobamos, dejémosles continuar su camino.

Cuando M. Judge era Secretario General de la Sección Americana, me dijo una vez: "Mucha gente viene a someterme sus planes. A veces los apruebo, mas siempre les digo de ir a ponerlos en ejecución en el mundo."

No desanimeis jamás a una persona que quiere hacer algo que ella cree útil. Animad todo esfuerzo que tiene por detrás un buen motivo y **suponer que el motivo es bueno**. Se hace mucho daño imputando sin pruebas a otro un motivo reprehensible.

Buscad el Ser Yo uno en todo ser humano y podréis simpatizar con todos. Ved al hombre como lo ve Dios, en su perfección futura, marchando hacia una perfección que él no puede todavía alcanzar. Entonces la simpatía tomará el puesto de la desconfianza; nuestra Sociedad Teosófica llegará a ser más poderosa para el bien y dará al mundo un ejemplo que será seguido.

Annie BESANT.

EL SENDERO DE LA LEY

LA VIOLENCIA

142.—Aun adornado con lujo, si uno vive en la quietud, en la calma dominado, dueño de sí, casto, no haciendo mal a ningún ser, ese es un bráhman, un sramana, un monje.

143.—¿Hay en este mundo un hombre bastante tímido, bastante adentrado para conocer tan poco la injuria como el caballo al látigo? Como un corcel vigoroso, al contacto del látigo, sed ardientes y rápidos.

144.—Por la fe, por la virtud; por la energía, por la meditación, por la certeza que da la Ley, por la perfección de la ciencia y la conducta, por la perseverancia, podréis sustraeros a ese gran dolor.

145.—A su antojo los constructores de acueductos dirigen el agua, los arqueros tienden el arco y los carpinteros trabajan la madera: es a sí mismos a donde llegan los que son fieles a sus votos.

La Oración Teosófica

Spiritus promptus est, caro autem infirma.

(San Mateo XXVI-36-41)

Hay algunos miembros de la S. T. que no le dan a la oración toda la importancia que ésta tiene, acaso porque no se han detenido a meditar serenamente sobre la trascendencia de la misma. Cuando esos hermanos mediten en este sentido, se percatarán de lo útil que es para ellos mismos y para cuantos les rodean la oración bien entendida.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta la gran fuerza que desarrolla el pensamiento individual, al objetivarse; fuerza que establece alianzas con otras análogas o similares y adquiere propiedades de acción efectiva y de duración, en relación a la intensidad con que haya sido emitida por la mente. Este solo hecho, que si en el orden individual nos hace ser cautos y discretos, desde el instante que percibimos su potencialidad capaz para moldear nuestro presente y facilitar los elementos con que será construido nuestro futuro (1); nos permite, por otro lado, calibrar la importancia que habrá de tener la Ley de Relación que establecemos de mente a mente, con la cual construimos nuestro propio ambiente.

Esto es individualmente; ahora, asociemos nosotros mismos esos poderes que, al pensar, creamos; unamos los unos con los otros haciendo que mutuamente se vigoricen por la energética del contacto; armonicémoslos en un solo cuerpo, con una sola facultad y una sola vida, aunque momentánea y hasta transitoria, y así y todo veremos la trascendental importancia que este acto tiene en sí, visto cada más que en su aspecto puramente de pensamiento.

(1) Véase "El mundo oculto", Sinnett.

Ya sabemos que nuestros pensamientos son los que fabrican nuestro mundo, los que nos hacen buenos o malos, según nuestra capacidad al emitirlos, los que nos dan el más grande de los poderes para ascender hasta la cumbre de la montaña; ahora establezcamos superficialmente, las naturales corrientes armónicas que deben existir entre nuestra Conciencia y nuestros pensamientos, que son vehículos por los cuales ella se manifiesta, y obtendremos un ligero esquema del gran poder que está a nuestra disposición; de la gran fuerza que para manifestarse solo espera el mandato de nuestra voluntad.

Cuando pensamos bien, construimos **shandhas** benéficos que tienen, a su vez, más o menos importancia, en relación con la fuerza amorosa con que los hayamos emitido. Esa corriente de nuestros buenos pensamientos, nos da el poder de la invulnerabilidad, desde el instante que nos crea una atmósfera capaz de destruir los pensamientos de mal que hayan sido lanzados en dirección de nosotros por otros individuos, haciendo que se desvanezcan en el espacio y se disuelvan al contacto con los nuestros, como las rojas llamaradas del incendio depasarrecen por la acción del agua. Unamos todos esos poderes de bien, y tendremos la creación de los **Devas** que se sostienen y alimentan en relación con la pureza de nuestras vidas, dentro y fuera de las logias, ya que "el pensamiento no es más que la manifestación pura de los actos que constituyen los distintos aspectos de la vida del hombre".

De aquí se deduce, sin esfuerzo, que los **Devas** de las logias los han de devolver los beneficios, en relación con los que nosotros les proporcionemos.

Ahora bien: si al estudiante de Teosofía se le aconseja que piense bien siempre, para que construya de ese modo la ruta invariable de su vida, cuando este estudiante adquiere el conocimiento pleno de la gran importancia que tiene ese hecho, al ser asociado con los de sus demás hermanos, solo falta decirle que abra al Amor Divino todas las puertas de su corazón en los momentos en que ora, ya sea en el recinto sereno de la logia, ya en su hogar. En el seno de la logia, en íntimo contacto con sus hermanos, ayudando a formar el canal de Amor, da y recibe vibraciones que le vigorizan y le confortan para su progreso tanto como le purifican y le ayudan a desenvolver su evolución. En su hogar, con esa oración pura y casta, crea un ambiente de pu-

reza y de devoción que le hace más dulce la vida, desde el momento que cuantos le rodean, sin percatarse de ello, van haciéndose paulatinamente más amables, más tiernos, hermosamente contagiados de la pureza del orante; así perfuma su hogar con el místico perfume de las flores del bien. En la calle, en el tráfago de la vida diaria, en el cotidiano contacto con sus hermanos los hombres, contribuye a desmaterializar las características de la vida, ya que los pensamientos que sigue alimentando su mente, están en íntima relación con los que formaron su oración. De este modo, ayuda a destruir el poderoso egoísmo que constituye la vida del hombre hoy.

A la hora de la oración, la mente debe estar tan despejada y tan serena, que nada la perturbe, a fin de que la concentración permita al Yo exteriorarse como una chispa divina que alumbra en una lámpara de Amor, con fulgores propios, robados al fuego inmarcesible de la Lámpara Suprema. La partícula sagrada que se oculta en cada uno de nosotros, que es la que constituye nuestros Yos, a la hora de la concentración debemos esforzarnos en que sea la que nos concentre, por encima de todos los sentidos y manifestaciones de nuestra naturaleza inferior.

La Concentración es un acto de purificación; pero también de devoción.

La oración teosófica, cuando tiene lugar en la logia, ofrece la ventaja de que los oyentes pueden ponerse o tono en el acto, siguiendo, en el curso de la lectura, el espíritu sublime en que ésta está inspirada. La oración teosófica es un acto de concentración de las mentes de los que asisten o la misma, en un punto de sublime pureza.

El asistente a la oración, antes de la concentración, debe darse cuenta de lo que significa el acto que va a realizar. La palabra **Concentración** denota la acción de reunir todos los poderes superiores "en el centro", a fin de que la expresión sublime que de allí ha de irradiar, adquiera las fuerzas necesarias para exteriorizarse en sus poderes supremos, por el alimento que le viene con ese acto.

La oración facilita la meditación, que es posterior, pues el esfuerzo mental que debe hacerse siempre a la hora de la misma prepara al cerebro para localizarse en un punto aislado, que es descanso para el mismo por un momento y vigor permanente

por las facilidades que adquiere de ensanchar las energías de que dispone. La concentración para la oración es un ejercicio de labor continua; la meditación es una obra de más reposo y de menos trabajo.

El estudiante que logre la completa concentración mental a la hora de la oración, obtiene la inapreciable ventaja de dominar su pensamiento y encauzarlo, por este ejercicio continuado, en la forma que desee, robusteciéndose grandemente de paso su voluntad y conquistando los innumerables beneficios que a su **jivatma** le proporciona este trabajo. Por ese camino obtiene infinitas facilidades para la realización de obras posteriores, cuya ejecución le será muy fácil, con asombro grande de su parte.

La oración es el acto por el cual el teósofo, al invocar la voluntad del Logos, desnuda su partícula divina para que, por ella, aquel manifieste los actos con los cuales se ejecuta el plan de Dios. La evolución del sistema progresa en el grado en que los hombres que lo conocen se presten a ayudar a la Ley. El teósofo que conoce esto, sabe perfectamente que la parte a él asignada no debe y no puede eludirla, por lo mismo que es mayor su responsabilidad, con lo que tiene en sus manos el poder de realizar un sacrificio meritorio—en su aspecto moral—y llenar su obligación de ser útil a sus hermanos. Por eso no es teósofo el que intenta aprovechar el Canal para quebrantarlo en beneficio propio, condecorador de sus valimientos, aparte del irreparable daño que a sí mismo se causa con esta acción.

Si cada uno de los miembros de la S. T. lanzara un pensamiento fraternal, vigoroso e intenso, en cada una de las reuniones en que se encontrara, la obra de la Sociedad sería extraordinaria. A ese fin tiende el propósito de especificar el alcance de la oración, observada en distintos aspectos. Ese objeto habrá de lograrse, tan pronto las mentes de todos los hermanos sean influenciadas por el poder del Canal, en relación con el desarrollo que ellas mismas hayan adquirido orando. Esto podrá efectuarse sin dificultad alguna, con placer, cuando las mentes de todos los teósofos, firmemente afianzados en la roca de la convicción, estén aptos para rechazar esa retardatoria expresión **kármica** que se llama la cayilación. Porque la agudeza adquirida por medio de la observación constante en su más pleno desarrollo, facilitará el tener siempre a mano una serie de pensamientos constructores

que se acoplarán perfectamente a la mente del teósofo, cumpliéndose así la Ley de Armonía tan poco estudiada por los hombres de nuestra hora. Y, de paso, al desaparecer la rutina mental, que es la que da la tónica de la vulgaridad ambiente en lo profano, será más fácil la introducción de nuestros higiénicos ideales en los antros donde la ignorancia le traza la pauta a la superstición, abotargando las mentalidades de los que son más desgraciados porque viven a oscuras en plena era de luces.

Por compasión espiritual hacia esos infelices, debiéramos luchar denodadamente por adquirir el poder con el cual vamos a ayudarles a salir de las tinieblas, inspirándonos en el estoicismo "ejemplar" del padre Damiano, aquel sacerdote belga que tan cálidos elogios mereció de Madame Blavatsky. (1) Ningún esfuerzo hecho con ánimo de bien se pierde en el vacío; "la Ley, al fin y al cabo se cumple". "A nadie se le pide más de lo que puede y debe dar." El sacrificio, en este caso, si como a tal se le interpreta, produce beneficios ingentes, beneficios indudablemente mayores para el dador, que los perjuicios que pudiera ocasionarle su altruismo divino; ésto, en el caso de que no sea un egoísta solapado.

Cultivemos, pues, la oración con todo el amor que ella recibe y que sus derivados nos alientan a ser útiles, muy útiles a nuestros hermanos. Pero hagámoslo con altruismo, sin esperanza de inmediata recompensa, sin intento de conquistar poderes psíquicos, sin anhelo de captar agradecimientos, sin propósito de librarnos del martirio de la Reencarnación para que nosotros mismos nos sintamos, si no sacerdotes, por lo menos creyentes convencidos de la Religión más hermosa que han incubado los humanos.

José del C. VELASCO, M. S. T.

Marzo 16 de 1921.

(1) La Clave de la Teosofía.

METAFISICA DE LA MATERIA

LA UNIDAD DE LA MATERIA

Por **ROBERTO BRENES MESEN**

(Continuación)

La divisibilidad de la materia es de una importancia extraordinaria y debo insistir en ella para la cabal comprensión del estado actual de las concepciones acerca de la materia.

Disuelto un gramo de resina pura en 87 gramos de alcohol absoluto y vertiendo esta disolución en un frasco de agua límpida, se obtiene un precipitado imperceptible, si no es por su acción sobre la luz: el agua iluminada presenta una ligera coloración azul. Examinado al microscopio el frasco no se ha encontrado partícula distinta, a pesar de que el aparato la hubiese revelado aun cuando sólo tuviese un cuarto de millonésima de milímetro. Según Berthelot puede ser revelada la presencia de una centésima de millonésima de milígramo de yodoformo.

Un milígramo de yodoformo podría emitir partículas olorosas durante un siglo entero y un milígramo de almizcle, durante cien siglos. Según Rutherford un milímetro cúbico de hidrógeno contendría 36 millones de millones de moléculas. Un gramo de la toxina tetánica bastaría para matar 75 mil personas. Las diatomeas circulares cuyo diámetro es igual a la longitud de una onda luminosa o sea media milésima de milímetro, tienen a lo largo de su diámetro más de cien células, cada una de las cuales está compuesta de moléculas de diversas sustancias, moléculas que a su vez son muy complejas como las de toda materia orgánica. Numerosos fenómenos de catalisis prueban hasta la saciedad esa inimaginable divisibilidad de la materia. Todo lo cual, probando la complejidad del átomo, asienta los fundamentos experimentales de las nuevas hipótesis acerca de la constitución de la materia, que paso a exponer, no sin detenerme un instante en la hipótesis hidrogénica de los elementos químicos.

Una de las primeras tentativas de reducción a la unidad de hidrógeno de los diversos elementos químicos fué la de Proust, quien basándose en la ley de proporciones definidas encontró cierta relación numérica entre el hidrógeno y los equivalentes de

los otros cuerpos, de donde dedujo que estos otros elementos químicos eran cuerpos compuestos de moléculas de hidrógeno en diversos grados de concentración. Berzelius, demostrando que no eran exactos los pesos de los equivalentes del peso del hidrógeno, sostuvo que los elementos químicos son cuerpos independientes. A lo cual Proust pudo responder que si no era el hidrógeno el cuerpo constitutivo de los demás elementos lo sería otro no conocido entonces. Dumas, verificando los experimentos de Proust encontró que la ley descubierta por éste se realizaba en todos los casos, menos en el cloro y el cobre.

Durante casi todo el siglo pasado la teoría de la composición de los elementos simples subió y descendió alternativamente hasta culminar en los trabajos de Sir Norman Lockyer, referentes a la composición de las estrellas. De su labor de largos años resulta que "en las estrellas más cálidas se encuentra uno en presencia de muy pequeño número de elementos químicos. Cuando descendemos de las estrellas más cálidas a las más frías el número de las rayas espectrales aumenta y con ellas, el número de los elementos químicos... En las estrellas más cálidas de todas encontramos una forma de hidrógeno de lo cual nada sabemos—pero que suponemos producida por una muy alta temperatura,—el hidrógeno tal como lo conocemos, los gases de la cleveita, el magnesio y el calcio bajo formas que nos es difícil obtener aquí... En las estrellas de temperatura inmediatamente inferior, encontramos igualmente esas sustancias junto con el oxígeno, el ázoe y el carbono que hacen su aparición. En las estrellas siguientes encontramos, además, el silicio. En las que se suceden luego hallamos formas de hierro, titanio, cobre y manganeso que podemos producir con las más altas temperaturas de nuestros laboratorios y sólo llegando a las estrellas más frías encontramos la presencia de los caracteres ordinarios del hierro, el calcio, el magnesio y otros metales.—Con el descenso de la temperatura se producen formas nuevas." (1)

Las estrellas más frías ofrecen espectros con rayas acanaladas, luego se presentan las estrellas metálicas, las protometálicas, las de gas de la cleveita y las protohidrogenas o sean las más cálidas, en las cuales el hidrógeno se presenta en forma muy especial. De aquí la fácil conclusión de que el último elemento de la materia pudiera ser el hidrógeno. Tal es la hipótesis, que he llamado hidrogénica, de la constitución de la materia, menos generalizada que la hipótesis del Padre Secchi o sea de la constitución etérea que puede resumirse en estas palabras del eminente astrónomo italiano: "El estudio de la luz y de la electricidad ha llevado

(1) Lockyer. *La evolución de la materia inorgánica*, pág. 251.

a considerar como infinitamente probable que el éter no sea otra cosa que la materia misma llevada al más alto grado de tenacidad y ese grado de extrema rareza a que llamamos estado atómico. Todos los cuerpos, por consecuencia, no serían, en realidad, sino agregados diversos de este mismo fluido". (1)

Berthelot, refiriéndose a esa hipótesis de la unidad de la materia, dice que "la más verosímil sería la que la considerase como formada por condensaciones diversas del éter. Idéntica en el fondo, aunque multiforma en sus apariencias, en cada una de éstas estaría caracterizada por un movimiento particular; sería tal que ninguna de sus manifestaciones podría ser considerada como origen de las otras." (2)

Vogt, en su obra sobre la **Naturaleza de la Electricidad y el Magnetismo**, supone que "la primitiva fuerza del mundo, la universal **prodiramis**, es, no la vibración u oscilación de partículas en el espacio vacío, sino la condensación de una primitiva sustancia simple que colma la infinitud del espacio en una no interrumpida continuidad. Su única inherente forma mecánica de actividad consiste en una tendencia a la condensación y contracción, que produce centros **infinitesimales de concentración**; puede cambiar su grado de espesor, y por lo tanto, su volumen; pero son constantes como tales. Estas diminutas partes en la sustancia universal, los centros de condensación que pueden llamarse **piknátomos**, corresponden en general a los últimos átomos separados de la teoría cinética; difieren, sin embargo, muy considerablemente en que están dotados de sensación e inclinación (o movimiento voluntario en su más simple forma) **con almas**, en cierto sentido, en armonía con la vieja doctrina de Empédocles del "amor y el odio de los elementos". Además, estos átomos con alma no flotan en el espacio vacío, sino en la sustancia intermedia, extremadamente atenuada, que representa la porción no condensada de la materia primitiva." (3)

Podemos reducir a proposiciones simples los siguientes puntos de vista de Vogt de la siguiente manera:

I.—Las dos formas fundamentales de la sustancia, la materia ponderable y el éter no son muertas ni se mueven tan sólo por intrínsecas fuerzas, sino que están dotadas de sensación y voluntad (naturalmente en su grado ínfimo), experimentan inclinación por la condensación y distienden por la distensión.

II.—No hay espacio vacío; lo que no está ocupado por átomos ponderables, lo está por el éter.

(1) Seechi. **Unidad de las fuerzas físicas.**

(2) Berthelot. **Essai de Mécanique chimique.**

(3) Haeckel. **The Riddle of Universe**, pág. 218.

III.—No hay acción a distancia a través del espacio vacío, sino por contacto directo de los cuerpos o por mediación del éter.” (1)

Este rápido recorrido de unas cuantas hipótesis relativas a la constitución de la materia nos permite establecer las siguientes afirmaciones:

a) La teoría de los átomos indivisibles no satisface ya las necesidades de la Ciencia. De todos los campos de la actividad científica se levantan pruebas contra su insuficiencia.

b) La doctrina de la unidad de la materia sostenida y abandonada sucesivamente, tiende a prevalecer hacia fines del siglo XIX.

Queda ahora por demostrar una tercera proposición:

Los átomos de la materia no son simples, sino complejos; por lo tanto divisibles. Detrás de los átomos hay una sustancia (materia-fuerza) que constituye su esencia.

Si se hace pasar un haz de rayos X por un tubo lleno de gas, éste se hace conductor, determinándose en él centros de electrificación que reciben el nombre de iones, los cuales pueden ser positivos o negativos. La carga eléctrica de estos iones es la misma, ya se trate de los producidos en el aire o en el hidrógeno. Pero si el ión del hidrógeno procede de una solución, entonces es 770 veces menor o sea de las mismas dimensiones aproximadamente del átomo del hidrógeno.

Se ha establecido el hecho de que la masa del ion gaseoso negativo es siempre la misma, cualquiera que sea el agente ionizante. Y esto tratándose de un gas elemental o de uno compuesto.

Con todo lo cual se demuestra que un constituyente común puede resultar de todos los gases, por grande que sea su diferencia química, y que la masa del ion negativo que puede provenir de un gas cualquiera es mucho menor que la masa del más ligero elemento conocido del químico, pues es la setecientos setentava parte del átomo del hidrógeno. Esta unidad de materia, común a todos los átomos es la que se ha designado con el nombre de **corpúsculo**, se encontró luego que el resto del átomo, una vez retirados los corpúsculos, está compuesto de iones cargados con electricidad positiva con una velocidad superior y de diferente masa, cambiando según la naturaleza del gas en observación. A raíz de estos descubrimientos se creyó que el corpúsculo, última unidad de la materia, era al mismo tiempo material y eléctrico en su naturaleza. Los caracteres esenciales de la materia son la masa y la inercia; como se consideró desde este punto de vista el corpúsculo, se le juzgó material. Pero pronto, como consecuencia de nuevos trabajos, se comprobó que la masa de

(1) Haeckel. *Ibíd.*, pág. 220.

los corpúsculos varía con la velocidad de su movimiento. Por lo demás, ¿no sería la inercia de carácter eléctrico también? Las investigaciones en esta dirección dejaron comprobado que el corpúsculo no es otra cosa que una carga eléctrica liberada y que nada material contiene comprendiendo por materia lo que comunmente se entiende. Es tan sólo electricidad y de aquí el nombre dado a los corpúsculos: electrones. El electrón es, pues, una carga liberada, que no contiene materia física; elemento último de que ésta se halla compuesta.

El átomo, por lo tanto, está formado de electrones o separadas cargas eléctricas en rápido movimiento. El átomo de una sustancia elemental difiere del átomo de otra sustancia elemental sólo en el número y arreglo de los electrones que contiene.

Hemos alcanzado la última unidad de la materia, el electrón, con la muy hermosa particularidad de que ya no es materia, en el sentido corriente de la expresión, sino electricidad.

“Esto recuerda—dice el profesor Jones—el trabajo de Ostwald publicado algunos años hace sobre la demolición del materialismo científico” que hizo impresión en la época en que apareció... Cualquiera que sea nuestra opinión sobre el escrito, hay allí un punto realzado tan claramente que no puede discutirse acerca de él y es que la materia es una mera hipótesis.

“Lo que conocemos en el Universo, todo lo que conocemos se reduce a cambio de energía. Con el objeto de tener algo a qué adherir mentalmente la energía hemos creado, en nuestra imaginación, la materia.

“La materia es, pues, hipótesis pura y la energía la única realidad. Estamos acostumbrados a tomar el punto de vista opuesto y miramos la materia como realidad y la energía como hipotética. Si Ostwald no hubiese conseguido con su publicación otra cosa que llamar la atención sobre la naturaleza hipotética de la materia, habría traído siempre una considerable contribución a la Ciencia.

“Debe hacerse notar también que por largo tiempo Ostwald ha insistido no solamente en que la materia es una simple hipótesis, sino en que no hay la menor evidencia de que exista, en el sentido que de ordinario damos a esta palabra. Es interesante observar que Thomson ha llegado a la misma conclusión como resultado de una de las más brillantes series de experimentos que se han llevado a término en ninguna de las ramas de la Ciencia.” (1)

La estructura del átomo es la siguiente de acuerdo con la exposición de J. J. Thomson; él supone que el átomo es una esfera de uniforme electrización positiva y a través de la cual

(1) Harry Jones, *The Electrical Nature of Matter*, pág. 22-23.

se distribuyen los electrones de cargas negativas. Estos electrones están a enormes distancias unos de otros comparados con los espacios que ellos ocupan, "de modo semejante a los planetas en nuestro sistema solar". Y se mueven con tremendas velocidades. Los electrones se hallan distribuídos en la esfera de suerte que se establece un equilibrio dinámico entre las fuerzas que están operando dentro de ella, o sea la atracción de la electricidad positiva ejercida sobre los electrones negativos y la repulsión de estos entre sí.

La teoría de la constitución eléctrica de la materia que acabo de exponer, en sus líneas generales, no solamente da satisfacción a físicos y químicos para las explicaciones de sus más complejas dificultades, sino que también explica los importantes fenómenos de la radioactividad de la materia.

Sabemos que el átomo "alrededor de un pequeño número de elementos positivos giran con extraordinaria velocidad los electrones negativos, cuyo número no es inferior a un millar y frecuentemente muy superior a esta cifra. Su conjunto forma el átomo, el cual constituiría, considerado de este modo, una especie de sistema solar en miniatura." (1)

Cuando en el interior del átomo, por una causa cualquiera predomina la fuerza centrífuga, se hace inestable el átomo y lanza de sí los electrones unos tras otros, fenómeno que constituye la radioactividad de ciertas sustancias y en general de la materia. Esos átomos inestables los llama Rutherford **metabolones**. Esto, sin embargo, no quiere decir que haya átomos perfectamente fijos y estables, sino que aquellos son más inestables que los demás, porque todos lo son. La agregación o disgregación de electrones en el interior del átomo, lo modifican y de esta suerte podemos comprender la evolución de las especies químicas.

Apesar de la extraordinaria movilidad de la materia el mundo parece, sin embargo, muy estable. Lo es, en efecto, pero únicamente porque en su fase actual de evolución el medio que la envuelve varía entre límites bastante restringidos. La constancia aparente de las propiedades de la materia resulta solamente de la constancia actual del medio en que está sumida... "Así, pues, los elementos de la materia se encuentran en incesante movimiento: un bloque de plomo, una roca, una cadena de montañas, no tienen más que una inmovilidad aparente. Experimentan todas las variaciones del medio y modifican constantemente sus equilibrios para adaptarse a él. La Naturaleza no conoce el reposo. Si en alguna parte existe no es ni en el mundo que habitamos ni en los seres que viven en su superficie." (2)

(1) Le Bon **La evolución de la materia**, pág. 197.

(2) Le Bon, ob. cit., págs. 214-216.

Vese aquí que un nuevo análisis de la materia—y esta vez con una legión de pruebas en su favor—nos conduce a la misma conclusión: el Universo de nuestros sentidos es ilusorio; no sólo la razón del metafísico sino también la del físico que no se queda flotando por encima de los hechos, llega a afirmar la ilusión de la materia. ,

Hechos recientemente descubiertos demuestran que las especies químicas mejor conocidas, como la plata y el hierro, por ejemplo, poseen numerosas variedades debidas a los estados alotrópicos. “Se conocen ya unas seis especies distintas de estos dos metales, que tienen caracteres bien determinados, aunque posean ciertas reacciones comunes que en otro tiempo las confundían. Es probable que con nuevos métodos de observación el número de estas especies se multiplique considerablemente”. (1)

“Reconoceremos—dice en otra parte Le Bon—que los mismos cuerpos pueden sufrir en realidad tan profundas transformaciones que algunas se asemejan a verdaderas trasmutaciones.” (2)

Y si a eso añadimos los trabajos de Ramsay encañinados en esa dirección, tendremos derecho a establecer la afirmación de que cuando los alquimistas aseguraban, no sólo la posibilidad sino la efectividad de las trasmutaciones, no eran tan ignorantes ni tan supersticiosos como se ha creído durante los siglos XVIII y XIX: sabían sobre ciertas cuestiones más aún que los químicos actuales.

“Admitir que los átomos no son invariables equivale a decir que se podrá transformarlos y volver, por lo tanto, al antiguo problema de la trasmutación de los cuerpos que de tal modo ha preocupado a los alquimistas de la Edad Media; problema que la Ciencia Moderna había concluido por juzgar tan indigno de sus indagaciones como la cuadratura del círculo o el movimiento continuo. Considerado como quimérico durante largo tiempo, renace hoy en formas variadas y preocupa a los químicos más eminentes..

“El gran problema que habría que realizar hoy, escribía hace algunos años M. Moissan no sería, pues, el de aumentar con una unidad el número de elementos, sino por el contrario, el de disminuirlos, pasando de una manera metódica de un cuerpo simple a otro....

“Llegaremos a esta transformación de los cuerpos simples unos en otros, que representaría en Química un papel tan importante como la idea de la combustión percibida por el espíritu

(1) Le Bon, ob. cit., pág. 227.

(2) Ibíd., pág. 225.

penetrante de Lavoisier? Grandes cuestiones quedan por resolver, pues esta química mineral que se creía agotada, no está aun más que en su aurora.”

“En realidad, con la teoría actual sobre la disociación electrolítica, los químicos están obligados a admitir como cosas muy corrientes, trasmutaciones tan singulares como las soñadas por los alquimistas, puesto que bastaría con disolver una sal en el agua para transformar enteramente sus átomos”. (1) Podríamos ir más lejos todavía. La Química sostiene hoy que un óxido de hierro, por ejemplo, contiene oxígeno y hierro. Pues bien, es algo tan perfectamente distinto de uno y otro componente que en realidad no tiene oxígeno ni hierro: es una materia diferente. Si del óxido se obtiene oxígeno y hierro es porque se ejecuta una operación inversa. Claro está que no se enseña así, porque parece contrariar un dogma de la Química. No obstante el químico alemán Ostwald, refiriéndose a esta cuestión, dice: “De hecho esta hipótesis de pura forma no tiene más que un objeto: el de poner de acuerdo los hechos generales de la Química, con la noción completamente arbitraria de una materia inalterable”.

La última etapa de las ciencias físicas en esta reducción comprende la reducción de la materia a la no-materia en movimiento; lo cual nos coloca en frente del problema de lo ponderable en relación con lo imponderable.

Durante largo tiempo se ha definido la materia diciendo que es lo que pesa y por lo tanto la luz, el magnetismo, el calor, no aumentando el peso de los cuerpos, pertenecen a un mundo diferente, el de lo imponderable. Y entre este y el de la materia grave ha habido hasta ahora un foso infranqueable; porque, en efecto, no ha habido cómo relacionar un pedazo de mármol con un rayo de sol, por ejemplo. Sin embargo, el parentesco existe y el lazo de unión se halla en las emanaciones de los cuerpos radioactivos.

Por algún tiempo se creyó que estos efluvios estaban constituidos por fragmentos tenuísimos de materia cargados de electricidad. Los rayos catódicos, los de Roentgen, las emanaciones de los cuerpos radioactivos han puesto en evidencia este mundo intermedio entre lo ponderable y lo imponderable.

Las emanaciones son semimateriales porque poseen algunos —no todos— de los caracteres de los gases, pero se desvanecen espontáneamente en partículas eléctricas. Estas emanaciones se producen en cuerpos ordinarios, como el agua, la arena, el hierro, la piedra. “Ramsay ha comprobado que la emanación enee-

(1) Le Bon, ob. cit., pág. 236-7.

rrada durante cierto tiempo en un tubo presenta el espectro del helio que antes no tenía y deduce de ello la formación espontánea de este gas." Los electrones atraviesan láminas metálicas, fenómeno que no se puede producir con la sola electricidad, y los rayos catódicos, los rayos X, son productos etéreos de la fuerza intra-atómica puesta en libertad por la disociación de la materia. "Si es probable que los rayos X tengan su origen en el éter, parece cierto también que no estén constituídos por vibraciones análogas a la de la luz. Para nosotros representan el límite extremo de las cosas materiales, una de las últimas etapas del desvanecimiento de la materia antes de su retorno al éter." (1)

Los productos de la desmaterialización de la materia, que no son gases ya ni son éter todavía, constituyen, pues, ese mundo intermedio entre la materia y el éter. Esto es lo que el conjunto de experiencias de Le Bon ha puesto en incontrovertible evidencia.

No existe aquí tampoco un salto: lo ponderable de un lado y lo imponderable de otro. La evolución es continua.

¿Es el éter el último eslabón de la cadena? Las ciencias físicas no se atreven hoy a decirlo, pero se inclinan a ello. La Física Oculta niega que el éter sea el último eslabón y afirma la continuidad de las manifestaciones sutiles de las fuerzas que forman el sustento de la materia.

Diversos conceptos de la materia han desfilado ante nuestros ojos. Hemos logrado ver cómo el materialismo que hallaba un sólido basamento en la existencia indisputada de la materia comenzó a vacilar cuando los átomos, para cumplir altas funciones de Ciencia, debieron adquirir elasticidad, dividiéndose en subátomos indefinidamente. Las pruebas concluyentes de la desmaterialización de la materia; su reducción a electricidad, esto es, a movimiento del éter, ha dejado sin fundamento alguno de consistencia la doctrina del materialismo. Su última forma, al menos la que hoy tiene mayor número de simpatizadores entre los que no pueden o no quieren seguir la evolución de las ideas actuales de la Ciencia y la Filosofía, es el Monismo de Haeckel que este naturalista-filósofo ha compendiado, en uno de sus posteriores libros, de la siguiente manera:

"I.—El monismo puro no es idéntico al materialismo puro que niega la existencia del espíritu y disuelve el mundo en un montón de átomos muertos, ni al espiritualismo teórico que rechaza la noción de materia y considera el mundo como un grupo especialmente arreglado de inmateriales fuerzas naturales.

(1) Le Bon, ob. cit., pág. 111.

“II.—Por el contrario, sostenemos con Goethe “que la materia no puede existir y ser operativa sin el espíritu, ni el espíritu sin la materia”. Nos adherimos firmemente al inequívoco monismo de Spinoza: La Materia o la sustancia infinitamente extendida y el espíritu o la sustancia sensitiva y pensante son los dos atributos fundamentales o propiedades principales de la omnipenetrante divina esencia del mundo, la sustancia universal.” (1)

¡Cuán vasto océano separa este monismo del materialismo ignaro de quienes se han quedado marcando el paso a la zaga de Büchner que reduce esta viviente maravilla del Universo a un montón de átomos muertos! ¡Y cuán fácil, por otra parte, quedarse inmóvil como una isla en medio de las fluyentes aguas de la Ciencia que van con rumbo a la Verdad lejana! ¡Y cuán sencillo es comprender que la voz de la isla se levanta para decir a las aguas que cantaban en sus orillas: ¡Cómo cambiais, volubles! ¡Cómo viajáis!” Cuando son las aguas las que tendrían derecho a decir: “¡Cuán solitaria quedas! ¡Cuán vieja te haces! Léva el ancla y ven al armonioso mar lejano en busca de la Verdad como nosotros”. Pero la isla ya no puede moverse y las fluyentes aguas continuarán, cantando, su marcha hacia el Océano.

Las investigaciones recientes de la Física han obligado a la aceptación de la existencia del éter, como algo real; porque la mayoría de los científicos del siglo pasado era una mera hipótesis. Pero el éter, base de la materia física, es por ahora, invisible intangible, imponderable. Así pues, el materialista ilustrado se ve en la necesidad de admitir la materia como un efecto físico, visible y ponderable de una causa inmediata que no posee atributos. ¡Cómo este efecto puede, a la vez ser causa de todos los demás fenómenos del Universo? Cuando la materia se juzgó ser la última su única realidad parecía lógico que todo en el Universo fuese un efecto producido por la materia: no ya hoy que la ciencia ha demostrado su irrealdad de todas las cosas reales. Queda al materialista este dilema para resolver: o el éter es materia, o la materia es producida por algo que carece de los atributos de la materia. En ambos casos la conclusión es idéntica: lo imponderable, esto es, lo suprasensible, es la causa eficiente de lo sensible. Ha quedado destruido por su base el derecho a negar la existencia del Universo noumenal. Más aún: los físicos están demostrando su existencia como una realidad superior, desde luego que ella engendra este mundo visible: por el modo se opone al acuerdo en las enseñanzas ocultas.

(1) Haeckel, *The Riddle of the Universe*, pág. 20-1.

Decir que la materia no es otra cosa que el éter en movimiento o que es una manifestación, una condensación de la electricidad—esta es la última conclusión de la Física actual,—es afirmar el poder de causación de lo imponderable para producir la materia tangible.

Establecida en firme esta conclusión por las indagaciones de los físicos se presentarán muy luego el problema subsiguiente: ¿cuál es la naturaleza del éter? Y los esfuerzos de la Ciencia se orientarán a su solución, porque hasta ahora no hemos alcanzado más que una tregua: la revelación de la naturaleza etérea de la materia. Antes de cincuenta años se estará trabajando por desentrañar el problema de la materia astral que se habrá descubierto ser el alma del éter, como éste es hoy el alma de la materia física. Se dará entonces razón plena a los estudiantes de la Sabiduría Antigua que afirmamos la existencia de un más vasto Universo Invisible detrás de este ya maravilloso Universo de nuestros sentidos, no como una negación de toda ley, sino como una continuidad de lo que pudiéramos llamar materia-energía o proteón, como designa el profesor Rafael Dubois esta dualidad-una.

Se dirá que hasta ahora mi labor ha sido de crítica—puramente negativa—de la Ciencia y que será preciso conocer cuáles son las doctrinas teosóficas acerca de la Materia a fin de que se pueda comparar.

Paso a exponerlas. Quien haya tenido la benevolencia de seguirme hasta aquí estarán en aptitud de comprender mi exposición. Y por lo que hace a la crítica, ella se explica recordando que en nombre de la Ciencia oficial se ha pretendido confinar nuestra Ciencia y nuestra Filosofía en el bárbaro desierto del Absurdo y de la supersticiosa Ignorancia.

(Continuara)

EL SENDERO DE LA LEY

LA VEJEZ

146.—¿Qué sonrisa, que gozo hay en este mundo lleno de pasión? ¿en medio de las tinieblas no buscáis una lámpara?

147.—Mira esa masa multicolor, ese cuerpo cubierto de males, contraído sufriendo, alimentándose de proyectos sin fin, aunque no sea ni muy firme ni derecho.

La Iniciación y el Sistema Solar

Por **ALICE EVANS**

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

(Finaliza)

EL SENDERO DE SANTIDAD

Después de un período de tiempo más o menos largo el discípulo llega al portal de la iniciación. Debemos recordar que a medida que uno se aproxima a este portal y se acerca más al Maestro, es, como dice "Luz en el Sendero", con los pies bañados en la sangre del corazón". Cada paso que se da es siempre por el sacrificio de todo lo que el corazón tiene por lo más querido en un plano o en otro, y siempre ha de ser voluntario ese sacrificio. Todo el que huella el Sendero Probatorio y el Sendero de Santidad sabe lo que le cuesta el sentido de los valores que han sido reajustados y sabe juzgar, pero no como juzgan los hombres del mundo. Es el hombre que intenta "tomar el Reino de los Cielos por la violencia," y al intentarlo, es porque ya está preparado a sufrir las consecuencias. Es el hombre que tiene descontadas las pérdidas, con tal de obtener el objetivo, y que, en la lucha por hacer que el yo superior se sobreponga al yo inferior, está dispuesto a sacrificarse, llegando hasta la muerte si es preciso.

Tres cosas hay que realizar antes de poder llegar ante la presencia del Señor del Mundo en la tercera iniciación. Vamos a tratar brevemente de cada una.

LA PRIMERA INICIACION

En esta iniciación, el control del ego sobre el cuerpo físico tiene que haber alcanzado un alto grado. Para usar la fraseología cristiana, "los pecados de la carne", deben estar necesaria-

mente dominados; tienen que haber desaparecido la glotonería, la borrachera y la vida licenciosa. No hallará el elemento físico obediencia a sus demandas; el control debe ser completo y haberse suprimido toda tentación. Tiene que haberse logrado una actitud general de obediencia al ego, y debe ser muy fuerte la voluntad para obedecer y tener en ello complacencia. El canal entre lo más alto y lo más bajo se ha ensanchado y la obediencia de la carne es prácticamente automática.

Todos los individuos no se desarrollan exactamente en las mismas líneas o en sus paralelas, y por consiguiente, no pueden trazarse reglas duras ni precisas como procedimiento exacto en cada iniciación, o respecto a los centros que hay que vivificar, llegar a un acuerdo sobre un punto de vista. Mucho depende del Rayo del discípulo, de su desarrollo en una dirección particular (las personas generalmente no se desenvuelven del mismo modo), o de su karma individual, y también depende de las exigencias de algún período especial. Sin embargo, puede sugerirse esta idea. En la primera iniciación, la del nacimiento del Cristo, el centro del corazón es el que se vivifica usualmente, con el fin primordial de controlar de un modo más efectivo el vehículo astral, y de rendir un servicio más efectivo a la humanidad. Después de esta iniciación, se le enseñan principalmente al iniciado los actos del plano astral; él tiene que dar estabilidad a su vehículo emocional y aprender a operar en el plano astral con la misma facilidad con que lo hace en el físico y se le pone en contacto con los devas astrales; aprende a controlar los elementales astrales; debe funcionar con facilidad en los subplanos inferiores, y alcanzar mayor valer la cualidad y el valor de su obra en el plano físico. En esta iniciación él pasa del Recinto del Aprendizaje al de la Sabiduría. En ese momento se acentúa de un modo consistente su desenvolvimiento astral, creciendo sin embargo, de un modo constante su equipo mental.

Muchas vidas pueden sucederse entre la primera iniciación y la segunda. Puede transcurrir un largo período de muchas encarnaciones antes que se perfeccione el control del cuerpo astral y llegue el iniciado a estar dispuesto a dar un paso adelante. Hay un caso análogo bastante interesante en el Nuevo Testamento relativo a la vida del Iniciado Jesús. Muchos años transeurrieron entre el Nacimiento y el Bautismo, pero los tres escalones res-

tantes se alcanzaron en tres años. Una vez obtenida la segunda iniciación, se progresará rápidamente, continuando probablemente la tercera y cuarta iniciación en la misma vida o en la subsiguiente.

LA SEGUNDA INICIACION

Esta iniciación forma la crisis en el control del cuerpo astral. Lo mismo que se ha mostrado el control del cuerpo físico denso en la primera iniciación, aquí se muestra el del astral de un modo semejante. El sacrificio y muerte del astral ha sido el fin perseguido. También el ego ha dominado al mismo deseo, y es lo único que se busca por ser un bien para la totalidad y en la línea de la voluntad del ego y del Maestro. Queda así controlado el elemental astral, se limpia y purifica el cuerpo emocional, y la naturaleza inferior se amortigua rápidamente. En ese momento el ego sujeta nuevamente a los dos vehículos inferiores y los pliega a su voluntad. Se fortalece de tal manera la aspiración y el ansia de servir, de amar y progresar, que casi siempre se nota un rápido desarrollo. Esto acontece porque frecuentemente aunque no siempre, esta iniciación y la tercera se suceden en una sola vida. En este período de la historia del mundo se ha dado ese estímulo a la evolución, a fin de que las almas que aspiran, sintiendo las necesidades horribles y apremiantes de la humanidad, lo sacrifiquen todo para mitigar sus dolores.

Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que no debemos caer en el error de pensar que todo esto ha de ocurrir siempre y de un modo invariable. Es cierto que mucho se hace al unísono simultáneamente, pues la labor del control es lenta y difícil, pero en el intermedio de las tres iniciaciones ha de alcanzarse y mantenerse algún punto definitivo en la evolución de cada uno de los tres vehículos inferiores, antes de que pueda permitirse con seguridad mayor expansión del canal. Muchos de nosotros estamos laborando sobre los tres cuerpos a la vez mientras vamos sureando el Sendero Probatorio.

En esta iniciación, caso de seguirse el curso ordinario, aunque esto no siempre ocurre, se vivifica el centro de la garganta. Ello capacita para ponerse al servicio de un Maestro, y para alcanzar a la mente inferior, a fin de poder ayudar al hombre. Facilita los

medios de divulgar y expresar aquello que auxilia por medio de la palabra hablada posiblemente, pero con seguridad en algún servicio necesario. Se obtiene la percepción de una necesidad mundial y se muestra una parte más amplia del plan. La labor que sigue entonces, antes de tomar la tercera iniciación, es la sumisión completa del punto de vista personal a las necesidades del total. Asegura la dominación completa de la mente concreta por el ego.

Después de esta segunda iniciación la enseñanza asciende un plano. El iniciado aprende a controlar su vehículo mental; desarrolla la capacidad de manipular materia mental, y aprende las leyes constructoras del pensamiento creador. Funciona libremente sobre los cuatro sub-planos inferiores del plano mental, y antes de la tercera iniciación, él debe consciente e inconscientemente dominar completamente los cuatro sub-planos inferiores en los tres planos de los tres mundos. Su conocimiento del microcosmo se profundiza, habiendo llegado a dominar teórica y prácticamente, en gran parte, las leyes de su propia naturaleza. De aquí que él alcance experimentalmente la maestría en los cuatro subplanos inferiores de los planos físico, astral y mental. Esto último es de mucho interés. El control de los tres sub-planos superiores no se ha obtenido todavía de un modo completo, siendo esta la razón que explica los errores y fracasos de los iniciados. El dominio de la materia en los tres sub-planos superiores no es perfecto todavía, y hay que dominarlos.

LA TERCERA INICIACION

En esta iniciación, denominada en ocasiones la Transfiguración, la personalidad es inundada completamente por la Luz. Únicamente después de ella es cuando la Mónada va guiando definitivamente al ego, y derramando Su divina vida cada vez más en el canal ya limpio y preparado al igual que en la cadena tercera o de la luna, el ego individualizaba la personalidad por contacto directo, método diferente, como se ve, a la individualización en esta cuarta cadena. Si se aplicara aquí la Ley de Correspondencias, sería una gran revelación y podría demostrar una analogía interesante entre los métodos de individualización en las diversas cadenas, y las expansiones de consciencia que ocurren en las distintas iniciaciones.

Aquí puede vislumbrarse lo que está por delante; el iniciado está en una posición en todo tiempo de reconocer a los otros miembros de la Gran Logia Blanca, y sus facultades psíquicas son estimuladas por la vivificación de los centros principales. No es necesario ni aconsejable, desarrollar las facultades sintéticas de clarividencia y clarividencia hasta después de esta iniciación. El fin de todo desarrollo es despertar la intuición espiritual; cuando esto se ha logrado, cuando el cuerpo físico está puro, el astral establece y firma y el cuerpo mental controlado, entonces el iniciado puede gobernar con seguridad las facultades psíquicas y emplearlas sabiamente en auxilio de la raza. No solamente puede usar esas facultades, sino que puede entonces crear y vivificar formas de pensamiento claras y bien definidas, pulsando con el espíritu de servicio y sin estar controlado por la mente inferior ni el deseo. Estas formas de pensamiento no serán desunidas, desconectadas ni sin correlación, como las que son creadas por la mayoría de los hombres, sino que alcanzarán una espléndida medida de síntesis. Duro e incesante ha de ser el trabajo antes de que eso logre alcanzarse, pero cuando ha sido estabilizada y purificada la naturaleza-desco, entonces el control del cuerpo mental llega más fácilmente. De aquí que el sendero del bahkta sea más fácil de algún modo que el del intelectual, porque aquel ha aprendido la medida del deseo purificado, y va progresando por los escalones requeridos.

La personalidad ha alcanzado ya un punto en que sus vibraciones son de un orden muy elevado, la materia en los tres cuerpos es relativamente pura, y su percepción de la labor que ha de realizar en el microcosmo, y la parte que ha de tomar en la obra del macrocosmo, están muy avanzadas. Es aparente, por consiguiente, la razón por la cual solamente en la tercera iniciación es cuando el Gran Hierofante, el Señor del Mundo, oficia por sí mismo. Es la primera vez que El se pone en contacto con el iniciado. Antes no hubiera sido posible. En las dos primeras iniciaciones el Hierofante es el Cristo, el Maestro Mundial, el Primer nacido entre muchos hermanos, uno de los primeros en nuestra humanidad que se inició, que tomó la iniciación. El poeta Browning presenta este pensamiento bellísimamente en las siguientes palabras que aparecen en su poema "Saul":

"Un rostro parecido al mío que te recibe; será un Hombre

que me es grato, a quien amas y ha de amarte eternamente. Una mano como ésta abrirá la entrada de la nueva vida para tí. Ahí está el Cristo de pie”.

Pero cuando el iniciado ha progresado aún más y ha tomado dos iniciaciones, se realiza un cambio. El Señor del Mundo, el Anciano de Días, el Gobernante inefable, administra por Sí mismo la tercera iniciación. Por qué ha sido esto posible? Porque ahora, el cuerpo físico plenamente consagrado, puede soportar tranquilamente las vibraciones de los otros dos cuerpos, al volver a su albergue de la Presencia del Rey; porque ahora el astral purificado y el mental controlado pueden presentarse incólumes ante ese Rey. Cuando están purificados y controlados, ellos permanecen, y por primera vez vibran al Rayo de Mónada conscientemente. Entonces, con cuerpos preparados, puede ser concedida y alcanzada la habilidad de ver y oír en todos los planos, y emplearse con toda seguridad la facultad de leer y comprender los registros y antecedentes, porque con el mayor conocimiento se alcanza un poder mayor. El corazón es ya suficientemente puro y amoroso, y el intelecto suficientemente estable, para poder soportar la tensión del saber.

LA CUARTA INICIACION

Antes de poder alcanzarse ésta, se intensifica la labor del ejercicio, y el apresuramiento y la acumulación de conocimientos se suceden con una rapidez increíble. El iniciado tiene acceso con frecuencia en las bibliotecas de libros de ocultismo, y después de esta iniciación no solo puede ponerse en contacto con el Maestro a quien está ligado y con el cual ha laborado conscientemente durante largo tiempo, sino también en contacto y auxiliar (de cierto modo) a los Chohans, al Bodhisattva y al Manú.

Tiene también que dominar intelectualmente las leyes de los tres planos inferiores y manejarlos del mismo modo para ayudar al plan de la evolución. Estudia los planes cósmicos y ha de conocer y dominar las cartas y planos; adquiere el conocimiento de los tecnicismos ocultos y desarrolla la videncia de la cuarta dimensión, si antes no la alcanzó. Aprende a dirigir las actividades de los devas constructores, y al mismo tiempo y siempre, trabaja en el desenvolvimiento de su naturaleza espiritual. Empieza a coordi-

nar rápidamente el vehículo búdico, y en su coordinación desarrolla la facultad sintética, al principio despacio, alcanzando todos sus detalles gradualmente.

En la fecha en que toma la cuarta iniciación, el iniciado ha dominado perfectamente el quinto subplano, y es, por lo tanto adepto para emplear una frase técnica—en los cinco subplanos inferiores de los planos físico, astral y mental, y está bien preparado para dominar el sexto. Su vehículo búdico puede funcionar en los dos subplanos inferiores del sexto plano búdico.

La vida del hombre que toma la cuarta iniciación, o sea, la Crucifixión, es generalmente de gran sacrificio y sufrimiento. Es la vida del hombre que hace la Gran Renunciación; y aún visto desde el punto de vista exotérico es persistente, dura y penosa. El dominio del sexto subplano avanza con rapidez, y la materia el altar del sacrificio, y allí permanece privado de todo. Todo lo ha renunciado—amigos, dinero, reputación, carácter, posición, familia, y hasta la vida misma.

LAS INICIACIONES RESTANTES

Después de la cuarta iniciación, no queda mucho que hacer. El dominio del sexto subplano avanza con rapidez, y la materia de los subplanos superiores del búdico está coordinada. El iniciado es admitido con mayor intimidad en la Logia, y su contacto con los devas es más completo. Él va agotando rápidamente los recursos del Recinto de la Sabiduría, y dominando los mapas y cartas más intrincados. Se hace adepto en el significado del color y el sonido, puede dominar la ley en los tres mundos, y puede ponerse en contacto con su Mónada con más libertad que lo que la mayoría de la raza humana puede lograr con sus egos. Se hace cargo también de una gran obra, enseñando a muchos discípulos, y ayudando en muchos planes, y reuniendo en torno suyo a los que han de ayudarle en el futuro. Yo me refiero aquí solamente a aquellos que están dispuestos a auxiliar a la humanidad en este globo, y que emprenderán más adelante alguna de las líneas de labor que se dilatan ante el adepto, si él desaparece del servicio terrenal.

Después de la quinta iniciación el hombre está perfeccionado

en cuanto al plan, por más que puede, si así lo desea, tomar otras dos iniciaciones.

Para alcanzar la sexta iniciación, tiene que tomar el adepto un curso muy extenso de ocultismo planetario. Un maestro dirige y administra la ley en los tres mundos, y al mismo tiempo un Chohan de la sexta iniciación, hace lo mismo en la cadena sobre todos los planos, y otro Chohan de la séptima iniciación se ocupa de las leyes que rigen el sistema solar.

EL SENDERO DE LA LEY

LA VEJEZ

148.—Fragil es esa forma exterior, sometida a la vejez, verdadero nido de enfermedades. La corrupción disgrega el cuerpo y la muerte es su vida.

149.—Esos huesos blanqueados como limones caídos en el otoño, ¿qué placer hay en mirarlos?

150.—Los huesos forman la masa interior, la carne y la sangre, la revestida externa de la ciudadela en la que habita la vejez y la muerte, el orgullo y la hipocresía.

151.—“Envejecen los carros diversamente adornados de los reyes, envejece también el cuerpo del hombre; solo la virtud de los justos no envejece.” Así hablan a los justos los justos.

152.—El hombre que nada aprende, envejece como un bucy; sus carnes crecen, pero no su conciencia.

153.—He recorrido sin encontrar nada, un cielo de renacimientos numerosos buscando al Constructor del Edificio (Mará). Dolorosa es una reencarnación constante.

154.—Ahora, Constructor del Edificio, ya te conozco; tú no le construirán nunca. Están rotas todas las ligaduras y está roto también el andamiaje. Al mismo tiempo que a la disgregación definitiva, mi pensamiento ha llegado la total extinción del deseo.

155.—Lo que no han vivido en castidad, que han sido jóvenes y no han adquirido ese tesoro, esos parecen como las cigüeñas al borde de un lago sin peces.

155.—Los que han vivido en castidad, que han sido jóvenes han adquirido ese tesoro, como arcaas rotas, gimen por su pasado.